

## EL LARGO AHORA

(...)

La artista americana Laurie Anderson habla de la diferencia entre ver las cosas en un tiempo largo o en un tiempo ancho. Con el primero se tiende a percibir los sucesos como formando parte de la historia, mientras que el punto de vista de tiempo ancho los considera como efectos de los procesos que están ocurriendo ahora, entendido este “ahora” como una ventana temporal que incluye aproximadamente la semana anterior y la semana próxima. Estos dos conceptos del tiempo contribuyen a fijar dos ventanas temporales de responsabilidad bien diferentes: por poner dos casos extremos, la de la iglesia católica (o cualquier otra iglesia) y la de una empresa inmobiliaria, respectivamente.

Tratando de evitar los planteamientos maniqueos, no es aceptable la disyuntiva “tiempolargo/tiempoancho”, sino que es preferible ver de compaginar la visión de tiempo largo con la de tiempo ancho, en función de las circunstancias y del papel social de cada uno.

Todavía más. Al rebufo de la proposición de Anderson, en vez de una, podrían formarse múltiples parejas de concepciones del tiempo, asignándoles a los componentes de cada pareja, no el papel de elementos excluyentes, sino el de polos extremos de un continuo con respecto al que en cada situación habría que decidir el punto de vista intermedio más conveniente. Hablaríamos, entonces, del binomio “tiempolargo/tiempocorto” para procesos históricos y procesos de actualidad, respectivamente; del binomio “tiempoancho/tiempoestrecho”, para procesos heterogéneos<sup>i</sup> y para procesos homogéneos; del binomio “tiempodenso/tiempoligero”, para muchos procesos y para pocos procesos; del binomio “tiempocomplejo/tiemposimple”, para procesos complejos y para procesos simples; del binomio “tiempocreativo/tiemporeplicativo”, para procesos de creación (procesos lentos) y para procesos de uso, copia, consumo, incluso de destrucción (procesos rápidos), etcétera.

De la presencia simultánea de múltiples y variados procesos alrededor, se desprende la pertinencia de que en nuestros razonamientos y decisiones apliquemos a la vez distintas categorías de tiempo, o, dicho de otra forma, que tratemos de emplear una lógica multitemporal. Mirar un producto o servicio tecnológico con visión innovadora de corto plazo debería ser compatible con mirarlo también en el marco de su ciclo de vida completo. Diseñar y construir una empresa sólida y duradera tendría que compaginarse con el desarrollo de los rápidos procesos comerciales en un mercado competitivo. Y, para terminar con los ejemplos, diseñar un sistema tecnológico para soportar un proceso de negocio supondría armonizar los ritmos de los artefactos con los ritmos psicofisiológicos de los humanos participantes (a este enfoque se le llama generalmente diseño sociotécnico).

### **Burbujas temporales y tiempo denso**

Se ha convertido en un tópico decir que la infotecnología cambia radicalmente nuestro espacio-tiempo. Refiriéndose específicamente al tiempo y su relación con la información, Rosnay nos explica los conceptos de burbuja temporal y tiempo denso. La

información produce, o es, tiempo potencial, añade tiempo al tiempo: “Una publicación científica, un plano, una biblioteca, un banco de datos, un cultivo o una obra de arte son comparables a reservas de tiempo potencial” (Rosnay, 01996, p. 263). Su creación requiere duración, es tiempo creativo, pero su mero uso necesita sólo tiempos cortos (tiempo replicativo), permite hacer más cosas por unidad de tiempo de reloj, hace más denso el tiempo, o más intenso, si se prefiere, principio que es la base primaria de la productividad. “En este momento, con la fuerza de la informática, la creación de grandes redes y de memorias masivas, la densidad del tiempo se modifica” (...) “La cantidad y calidad de información disponible para cada persona, que se puede medir en bits por neuronas y que procesan las prótesis del cerebro (nota aclaratoria: alude a los ordenadores, básicamente), progresa de forma exponencial. La intensidad del tiempo aumenta. Se forman burbujas temporales, que evolucionan con su dinámica propia” (p. 265).

Antes de continuar, aclaremos que la densificación del tiempo no es novedad exclusiva de la infotecnología. Cualquier tecnología o artefacto que haya simplificado la tarea humana, reducido el esfuerzo necesario, mejorado la comunicación o aumentado la velocidad de desplazamiento, la seguridad o la capacidad sensorial, habrá producido ese efecto, aunque éste no se haya trasladado automáticamente a la productividad social, transferencia que depende también de otros factores, políticos y organizativos. Ya hemos visto que la revolución industrial propició en la Europa occidental un despegue económico sin precedentes históricos. Podemos considerar que estos países o comunidades han creado y se han metido dentro de una burbuja temporal, donde, en promedio, el tiempo del quehacer es progresivamente más denso. Así que la densificación del tiempo es un fenómeno tecnocultural. Unida al aumento de la esperanza de vida, hacen a ésta, a la vez, más intensa y más extensa.

La R.U.D. es, entre otras cosas de similar o mayor importancia<sup>ii</sup>, una supermáquina densificadora de tiempos, y el tercer entorno un ámbito generador de burbujas temporales para todas las clases de organizaciones humanas y para las personas, aunque hay que aclarar que, como de costumbre, el término “burbuja” es metáfora que, en esta ocasión, representa un espacio donde las actividades y procesos son acelerados con la ayuda de la tecnología. El paralelismo conceptual no llega hasta indicar que ese espacio sea un reducto aislado, que desde luego no lo es.

Nueve de cada diez veces que se utiliza el término “burbuja” se emplea como metáfora, verbigracia: burbuja financiera, burbuja tecnológica, burbuja inmobiliaria, burbuja personal, etcétera. Dentro de la línea de razonamiento que estamos llevando en los últimos párrafos, un individuo como el famoso Steve Mann, que protagonizara nuestra sección de *Informática Indumentaria*, poco menos que embutido en un traje-ordenador, provisto de minicámaras y antenitas para comunicarse, vivía (o actuaba) dentro de una burbuja personal, que es una burbuja temporal. En realidad, no hace falta meterse en un traje de éstos para actuar dentro de una burbuja temporal personal, basta con llevar encima y utilizar un ordenador portátil, un teléfono móvil, el software adecuado y un par de cosillas más.

La noción de burbuja temporal fractal, (Rosnay, 01996, p. 266) hay que interpretarla también en un cierto sentido metafórico, sin buscarle una significación matemática. Un miembro de una tribu de la Amazonía, un habitante de una favela en Río de Janeiro, un campesino chino y un ciudadano de Estocolmo son humanos con algo en común:

referidos al tiempo universal del reloj, son contemporáneos. Pero, respecto a su nivel de desarrollo, muestran una desigualdad importante: que viven y coevolucionan en burbujas temporales fractales de densidad extremadamente diferente, que es lo más parecido a coexistir en épocas históricas diferentes. Según la terminología de Rosnay, viven en el mismo tiempo universal (entrópico) y en distinto tiempo simbiótico<sup>iii</sup>. En otras palabras, la especie humana se despliega hoy por el mundo fragmentada, como así ha sido siempre, en diversas burbujas temporales fractales, con la originalidad histórica de que la acumulación acelerada de recursos y tecnología y la explosiva densificación del tiempo de sus actividades en algunas de ellas está provocando brechas de riqueza demasiado grandes y evidentes entre esas burbujas.

La capacidad de densificar el tiempo no es un objetivo, es un medio, un instrumento, un arma. De varios filos, por supuesto. Usada atolondradamente, conduce, por ejemplo, a que los chavales del instituto o de la universidad que manejan con facilidad documentación electrónica, confeccionen sus trabajos de clase copiando, cortando y pegando trozos de texto (coppypasteo, se dice), sin que desgraciadamente éstos hayan sido metabolizados por sus neuronas, aunque en la décima parte del tiempo que hubieran necesitado sus padres cuando eran estudiantes. En tal caso, el tiempo denso se ha transformado en tiempo meramente replicativo, donde ni se crea ni se aprende, lo que demuestra que la infotecnología puede convertirnos en guerreros del tiempo infructuosos. O, lo que sería peor, dañinos.

Generalizando un poco, usada con sentido común, conocimiento y humanidad, esa capacidad instrumental puede traer riqueza, cultura, bienestar, solidaridad. Con codicia, soberbia o egoísmo, acarreará alguna forma de iniquidad, fraude, peligro o destrucción. Con ignorancia o torpeza, pondrá en riesgo los márgenes de equilibrio de ciertos procesos humanos o de ciclos naturales.

## **Límites biológicos de la respuesta humana**

Podríamos hablar ahora de organizaciones humanas, tales como empresas, por centrarnos en un tipo concreto de organización. El impacto de la tecnología sobre ellas ha constituido el objeto de los cuatro primeros capítulos de este libro. La densificación del tiempo corre paralela con la “complejificación de componentes y sistemas tecnológicos, su multiplicación poblacional y su diversificación en un amplio abanico de complejidades”, ya descrita en capítulos anteriores. Tiempo más denso significa en principio evolución más rápida, sea hacia donde sea, a lo mejor al desastre. Ahora, diremos que densificar más y más eficazmente el tiempo que las demás empresas que compiten en el mismo mercado es en cierta forma el objeto de la innovación en cualquier empresa, por lo que cabría deducir que diferentes empresas se diferenciarían por sus burbujas temporales, que no son burbujas aisladas, claro está, porque se relacionan y comunican permanente a través de sus diversos procesos, cadenas, constelaciones o redes de negocio. Compitiendo, pero acaso también cooperando.

Las empresas, como sabemos, son organizaciones donde seres humanos y artefactos, estos últimos cada vez en mayor proporción, realizan múltiples procesos, actuando juntos de maneras más o menos integradas, que podrían llegar a ser simbióticas. Estos dos tipos de seres manifiestan características muy dispares, incluso disparatadas, ya que

pertenecen a órdenes ontológicos radicalmente distintos. Las empresas son organismos artificiales que, un lejano día, estuvieron compuestas por humanos que ocasionalmente

(...)

---

<sup>i</sup> *La visión histórica compuesta por hitos, eras o revoluciones provoca inintencionadamente uno de los más conspicuos engaños a nuestra mente, al enfocar en un grandísimo primer plano el hecho considerado más relevante, por su emergencia y vigor (pongamos por ejemplo, la electrónica), y dejando, no ya en un segundo plano, sino fuera del cuadro, a los otros procesos tecnológicos, que sin embargo están ahí, a menudo más pujantes que nunca. Lo real es que, aunque se hable menos de ellos, siguen sus cursos simultáneos procesos y cambios producidos por la revolución agrícola, por la revolución industrial, por la revolución del transporte, por la de los materiales, etc., formando un enorme caleidoscopio de procesos heterogéneos, a menudo entrelazados. Entretanto, no pocos dirigentes, analistas y creadores de opinión, confusos, parecen haber llegado a creerse que sólo existían la información, la infotecnología y los procesos con ellas relacionados: la infoeconomía y las industrias de lo inmaterial. El resto había desaparecido o era desdeñable en el juego de la vida y de la economía.*

<sup>ii</sup> *La R.U.D. es una “máquina” para observar, para comprender, para informarse, para comunicarse, para pensar, para crear, para viajar, para experimentar, para entretenerse, para amplificar los sentidos y algunas otras capacidades personales, para cuidar la salud, en fin, para todas aquellas funciones relacionadas con la información, la comunicación, la memoria, el cálculo, la monitorización o el control del mundo material. En particular, su capacidad inherente de densificar el tiempo es un rasgo que afecta de forma muy evidente a la dinámica de las actividades socioeconómicas, razón por la que el tiempo ha sido especialmente destacado en este libro.*

<sup>iii</sup> *Simbionomía: Palabra inventada por Rosnay, para nombrar a una teoría unificada de la autoorganización y de la dinámica de los sistemas complejos. Evolución simbiótica: evolución generalizada hacia el aumento de la complejidad y de la organización, que se extiende al conjunto de la materia, de la vida, del hombre y de las sociedades. Glosario, en (Rosnay, 01996).*